

LA DOMESTICACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA ETNO-ARQUEOLÓGICA: LOS CABALLOS DE MONTE DE GALICIA, NOROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Por J. M. VÁZQUEZ VARELA

Departamento de. Historia I
Universidade de Santiago

Abstract: On the basis of a ethnoarchaeological study of the «wild» horses in the mountains of Galicia few ideas about the domestication are presented. Something of this reflections are aplicable to the paleonthological studies.

Keywords: Horse, Galicia, Ethnoarchaeology, domestication, Paleonthology.

INTRODUCCIÓN

Con el fin de contribuir a la resolución de los problemas que plantea la domesticación en general y la del caballo en particular, que es una de las más difíciles de determinar, (LEVINE, 1999, 2000) se presentan una serie de consideraciones sobre esta última a partir de un caso concreto: el estudio etnoarqueológico de los caballos que viven en un régimen de semilibertad en los montes gallegos. A partir de este ejemplo se propone un nuevo enfoque para un mejor entendimiento de los orígenes y expansión del proceso de domesticación.

Los estudios de etnoarqueología realizados en el País Gallego han resultado particularmente valiosos para proporcionar hipótesis heurísticas sobre diferentes aspectos del pasado (VÁZQUEZ, 2000 y 2004) por lo que se ha decidido aplicar nuestra perspectiva sobre esta estrategia de investigación para aclarar aspectos vinculados con la domesticación y sus orígenes.

LOS CABALLOS DE MONTAÑA EN GALICIA

En los montes de relieve suave de Galicia, situada en el Noroeste de la Península Ibérica, hay aproximadamente 22.000 caballos sobre los cuales la intervención humana está muy limitada a momentos y cuestiones puntuales (POSE, 2003).

Estos animales viven sin intervención directa de los humanos gran parte del año. La acción indirecta puede consistir en una discreta vigilancia eventual para evitar que salgan del monte, el saltus, y descendan a los campos de cultivo y pastos artificiales, el ager, donde puedan ocasionar destrozos. También ocasionalmente se dan batidas contra los lobos para protegerlos de este predador y en algún caso, cuando ha habido nevadas excepcionales por su crudeza y duración que han puesto en peligro de muerte a gran parte de los animales de los territorios afectados, se les ha proporcionado alimentos que ellos no podían conseguir a causa de la altura de la nieve.

La acción directa de los humanos sobre ellos se realiza en uno o dos días del año cuando se procede a reunir los rebaños de caballos, «greas», en gallego, para conducirlos a unos corrales, «curros», en la misma lengua, donde se marcan a fuego las nuevas crías que han nacido en el monte desde el último encierro de los animales, se cortan las crines de los adultos y se extraen los animales con destino a su aprovechamiento bien como alimento o para la equitación, y en otras épocas aún no muy lejanas como animal de tiro y carga. Actualmente en algunos «curros», nombre con el no sólo se designa el corral sino también, por extensión, todos los actos relacionadas con la conducción de los animales hacia ellos y los trabajos citados que allí se realizan antes de devolverlos al monte o retirarlos de él definitivamente, labor que por lo general dura un día, se hacen labores de limpieza, control y desparasitación (POSE, 2003). Concluidas estas tareas los animales vuelven al monte de donde volverán a bajar al «curro» al cabo de un año. Otra intervención humana consiste en la introducción en las manadas de animales con características genéticas que se desean extender por alguna razón práctica como por ejemplo la obtención de carne.

En los diferentes autores que han tratado el tema se emplea un cierta ambigüedad lingüística por cuanto se habla de caballos en libertad, salvajes, bravos, del monte, semidomésticos frente a los que viven estabulados bajo el permanente control humano que son reconocidos como domésticos por todos sin ningún tipo de duda. Así por ejemplo la valiosa tesis doctoral de P. Iglesias Hernández (1973) sobre estos animales se titula: «Los caballos gallegos explotados en régimen de libertad o caballos salvajes de Galicia».

En este título se habla de caballos explotados en régimen de libertad lo cual es una contradicción, ya que si son explotados no son totalmente libres, y por otra parte se hace equivaler la categoría de explotado, aunque sea en régimen de libertad, con la de salvaje.

La citada ambigüedad puede deberse a la dificultad de dar una definición más precisa que se ajuste con claridad a los moldes canónicos que separan lo doméstico de lo no doméstico según los diferentes diccionarios y enciclopedias, o también a una estrategia de tipo jurídico ya que el reconocimiento de una categoría u otra puede tener diferentes implicaciones legales en algunas circunstancias.

En el caso de los caballos que viven en las condiciones citadas en los montes de Galicia los rasgos que aparentemente pueden llevar a clasificarlos como no domésticos son los siguientes:

El contacto con los humanos se reduce a uno o dos días al año.

Viven en un territorio, el monte, saltus, donde actualmente la actividad cotidiana humana es muy limitada.

Se alimentan, protegen y reproducen sin intervención de las personas.

Por el contrario los rasgos que pueden inclinar la balanza hacia su consideración como domésticos son los siguientes:

Aunque sea una sola vez al año las crías nacidas entre «curro» y «curro» en el monte son marcadas y controladas o retiradas de la manada con diferentes fines.

Cada ganadero sabe mediante las marcas hechas en las orejas sabe cuales son los animales de su propiedad.

En los «curros» se extraen de las manadas los animales que se estiman necesarios para diversos fines que en todo caso suponen su alejamiento definitivo del monte.

Tradicionalmente se cortaban las crines de los animales con fines económicos o rituales.

Actualmente en algunos «curros» se desparasitan los caballos.

Se solían dar batidas contra el lobo en el monte para proteger las manadas de animales.

En algún caso se les auxiliaba con alimentos cuando dificultades ambientales extremas ponían en peligro la supervivencia de las manadas.

Se introducen caballos de otras razas o con algunas características distintas que interesa que se extiendan entre la población que vive en el monte.

A la luz de la comparación entre los atributos que son propios del animal doméstico según los conceptos tradicionales, que implican la puesta del animal bajo el control humano en todas las facetas de su ciclo biológico, resulta que bajo la apariencia de libertad según las cuales el animal vive 363 ó 364 días al año ajeno a la actividad directa del hombre pues se alimenta, defiende y reproduce sólo y no proporciona durante ese período bien necesario alguno, la balanza se inclinaría del lado de la consideración de animales no domésticos.

Por el contrario si estimamos desde un punto de vista más detallado otros atributos tales como los de la protección contra el lobo, el control para evitar que salgan del monte, saltus, y no hagan daños en los lugares de impacto directo y habitual del hombre, las huertas, campos de cultivo y pastos, el ager, la existencia

de marcas indicativas de la propiedad, la introducción de animales con características genéticas distintas para mejorar el conjunto en un sentido determinado, la determinación del control de la composición de las manadas, «greas», mediante la limitación del número de animales y el establecimiento de las relaciones porcentuales en los sexos y edades de las mismas mediante las extracciones de los animales en los «curros», es fácil percibir el peso de la intervención humana sobre el conjunto. La balanza teórica que pesaría los argumentos en pro y en contra del carácter no doméstico o doméstico del conjunto analizado inclinaría el platillo hacia este último atributo. Aún cabe hacer a mayores otras consideraciones sobre las diferencias entre el ganado del monte y el doméstico en el sentido de que el primero está más expuesto a los predadores y a algunos tipos de enfermedades que el segundo puesto que éste permanece estabulado en condiciones ambientales y de alimentación distintas y goza de asistencia veterinaria y presenta algunas dolencias que están ausentes o son menos frecuentes en el de monte (POSE y VÁZQUEZ, 2005).

Parece que ante los datos expuestos no cabe una solución salomónica del tipo: los caballos que viven en libertad, vigilada y controlada en todo caso, son de tipo semidoméstico. Esta aparente solución podría valer como indicativa del carácter local de estas poblaciones concretas en tanto en cuanto el que manejase este término supiese con detalle las condiciones reales de la relación animal / hombre en este caso, pues de lo contrario sería un término ambiguo en extremo si con el queremos expresar una descripción detallada de la realidad que sea operativa y sirva para entender el mundo con claridad y precisión.

Como se decía al principio la vaguedad de los diccionarios es grande cuando se habla de domesticación, por ello si usamos la palabra semidoméstico elevaríamos sin duda el umbral de vaguedad del término y nos ayudaría de poco en la labor de describir con la exactitud requerida la realidad.

Por otro lado las propuestas de los paleontólogos y de los antropólogos sobre la domesticación tiene dificultades a causa de la gran variedad de formas y grados de intensidad de la misma. No es nuestra intención definir un nuevo concepto aunque entendemos que otro modo de comprender el proceso es el de señalar que mediante la domesticación el animal es introducido en un nuevo nicho ecológico, el de los humanos, con fines muy diversos que pueden variar ampliamente de unas culturas a otras. De acuerdo con esta idea queda claro que hay tantos tipos de domesticación que emplear este término a secas sin ningún tipo de adjetivación no aclara gran caso sobre el estatus de la relación animal / humano y que por tanto, especialmente si tenemos que pronunciarnos sobre la naturaleza de restos paleontológicos, es necesario señalar que si entendemos que el animal ha sido incluido en el nicho ecológico humano se torna necesario indicar del modo más preciso posible el modo y el grado en que esta integración se ha realizado.

De este modo adjetivando el modo de integración o de interacción con la esfera humana de los animales es posible entender el proceso de domesticación, su origen, historia, grado y modalidades huyendo de polémicas y conceptos exclesi-

vamente reduccionistas que en cierto modo recuerdan el lecho de Procusto pues tratan de ajustar la realidad a un esquema excesivamente rígido para la riqueza cultural de la humanidad y la variedad de las especies animales.

En todo caso lo que está claro es la domesticación es la incorporación del animal a la ecosfera de lo humano o al nicho ecológico humano y que existen diferentes modos e intensidades que van desde una intervención mínima hasta otra que controla todas las fases del ciclo vital del animal.

Para entender mejor la posición de los caballos de monte de Galicia se va a utilizar una comparación teórica de tipo general entre los diferentes tipos de situaciones en las que se puede encontrar la relación humano / animal, desde la del modelo del caballo salvaje, la del caballo de monte de Galicia, la del doméstico dentro de la cultura tradicional gallega, que alcanzó hasta la mitad del siglo XX, y la de un caballo de raza criado en un establo moderno. De esta forma se pueden observar las diferencias y las convergencias entre unos y otros tipos con claridad a lo largo de su ciclo vital.

A) El caballo salvaje

Todo su ciclo vital se desarrolla sin la intervención del hombre: nace, vive y muere en la naturaleza sin intervención humana directa ni indirecta de ningún tipo. De este animal no se obtiene directamente ningún beneficio.

B) El caballo de monte

La acción humana se limita a unos momentos y aspectos muy puntuales, pero que pueden tener cierta repercusión a lo largo de la vida del animal tal como hemos visto anteriormente y que se puede resumir en los siguientes aspectos: el corte de las crines, la extracción de animales de la manada, el marcaje de los animales nacidos entre un «curro» y otro, la introducción de algún ejemplar cuyas características genéticas se quieren expandir entre los del monte, la alimentación puntual y el traslado de la manada en casos de extrema dureza climática, un cierto control del territorio por donde se desplazan para evitar conflictos con los agricultores y, recientemente, en algunos casos la desparasitación en los «curros» (POSE, 2003). Estas intervenciones modifican la composición en edades y sexos de las manadas. También es conveniente señalar que a diferencia de los caballos salvajes que pueden morir por la edad, de accidente, enfermedad o por la acción de predadores, éstos pueden ser sacrificados para el consumo humano o animal.

Por otra parte de estos animales se extrae algún tipo de beneficio.

C) El doméstico en la cultura tradicional gallega

Aquí el animal nace, vive y muere bajo el control humano en el que permanece toda su vida. Nace en el establo fruto de cruces deliberados, es alimentado toda su vida por el hombre el cual lo protege de sus enemigos y le presta atención

veterinaria y lo emplea para la monta, el transporte, el tiro, y en Galicia más raramente para la tracción del arado. En ocasiones cuando se les deja pacer en libertad cerca de la casa se les pone algún artefacto en los pies para limitar su movilidad y tenerlo controlado. Se usan sus crines y las crías pueden ser vendidas con diferentes fines entre ellos para carne a los mataderos.

D) El caballo criado en establos especializados modernos

En este caso el control humano es mucho más fuerte y decisivo que en todas los tres modelos anteriormente citados. Aquí el control es máximo y abarca desde la aplicación de la inseminación artificial con líneas genéticas muy conocidas y registradas de alto valor, el seguimiento de la preñez con gran cuidado que incluye asistencia veterinaria, que emplea a menudo ecografías hasta una rigurosa asistencia al parto, en el que a veces se recurre a la cesárea. Se alimentan y cuidan especialmente, se les domestica y entrena con vistas al fin al que van dedicados que puede ser a hípica deportiva, el turismo o la carne. Gozan de establos modernos y en algunos casos de picaderos e instalaciones muy adecuadas a la función que van a desempeñar. Algunos de estos animales llegan a alcanzar grandes cotizaciones si tienen cualidades deportivas especialmente aquellos que los pueden presentar como favoritos en las diferentes pruebas y concursos hípicas.

Estos cuatro tipos teóricos anteriormente señalados no son puros y hay un cierto dinamismo en los límites entre ellos, pues por ejemplo ahora hay en marcha medidas legales, de marcaje, inventario, registro e intervención veterinaria y administrativa en los caballos de monte de Galicia por la disposición de la política del gobierno autonómico sobre estos animales de cara a prever algunos de los riesgos que plantean y a definir la raza pura de caballo gallego, lo que hace que el tipo que se ha clasificado como 2, caballo de monte gallego, se aleja más del teórico o real tipo 1, y adquiera algunas de las características del grupo 4, animal que recibe grandes cuidados, aunque aquí solamente en algunos casos.

Se encuentran situaciones semejantes al modelo dos, tradicional del caballo de monte, en la práctica de algunas estancias o ranchos, en España como por ejemplo en la marisma del área del coto de Doñana, en la provincia de Cádiz, o en algunos cortijos andaluces, ya que en otros se emplea preferentemente el modelo 4, y en los Llanos de Venezuela, o en ranchos americanos de gran extensión donde los caballos vivían o viven en total libertad hasta que llega la época del rodeo cuando son acorralados, marcados, y vueltos a la libertad, salvo aquellos ejemplares que son retirados con destino a la equitación o al comercio cárnico o de otro tipo.

A pesar de las limitaciones descritas sobre la diferencia entre unos y otros colectivos de caballos el esquema resulta ilustrativo por cuanto hay diferencias básicas ya que nunca un caballo salvaje va a recibir atención veterinaria, exactamente lo contrario que el tipo criado en establos especializados, y ninguno

de estos últimos va a ser muerto por predadores, cosa que sí le puede ocurrir a alguno de los primeros.

Si se tienen en cuenta sus limitaciones y aceptamos la clasificación con sus supuestos como verdaderos, a grandes rasgos se puede apreciar que la posición del caballo de monte gallego se encuentra en el grupo dos, entre el primero, el salvaje, y el tercero, domesticado según las pautas tradicionales de la cultura popular gallega tal como alcanzó hasta la mitad del pasado siglo XX.

En épocas recientes la intervención de la administración autonómica esta introduciendo, aunque de modo puntual, algunas intervenciones sobre ellos que los acercan en algún aspecto al cuarto grupo. Pero a pesar de ello los caballos de monte de Galicia, que se encuentran entre los grupos uno y tres constituyen un buen elemento para reflexionar sobre el concepto de la domesticación y para estudiar algún tipo de datos que puedan ser indicadores de este modo de vida, y que por tanto nos ayuden a entender los tipos y grados de domesticación y un concepto más amplio y operativo de la misma que el empleado en algunas de las definiciones tradicionales y académicas.

La aplicación de este enfoque etnoarqueológico a los restos paleontológicos será relativamente sencilla el día en que disponiendo de un numeroso conjunto de restos de esqueletos de animales cuya forma de vida se conoce se puedan establecer relaciones claras y unívocas entre cada una de las formas de vida, de acuerdo con las categorías definidas o cualesquiera otras, y el tipo de huellas de carácter irreversible que dejen en sus dientes y huesos las patologías y lesiones con ellas relacionadas.

De este modo la etnoarqueología tal como la hemos enfocado (VÁZQUEZ, 2000, 2004) se muestra como una fuente poderosa de hipótesis de trabajo para aclarar aspectos del pasado difícilmente accesibles desde otra perspectiva.

BIBLIOGRAFÍA

- IGLESIAS HERNÁNDEZ, P. (1973) *Los caballos gallegos explotados en régimen de libertad o caballos salvajes de Galicia*. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- LEVINE, M. (1999) «The origins of horse husbandry on the Eurasian Steppe», in
- LEVINE, M. A., Y.Y. RASSAMAKIN, A. M. KISLEMKO & N. S. TATARINTSEVA (1999) *Late Prehistoric Exploitation of the Eurasian Steppe*. (McDonald Institute Monographs.) Cambridge: McDonald Institute for archaeological Research.
- LEVINE, M. A., BAILEY, G. N, WHITEWELL, K. E., JEFFCOTT. (2000) «Paleopathology and horse domestication: the case of some Iron Age horses from the Altai Mountains, Siberia», *Human Ecodynamics*.P: 123-133. Oxbow Books.
- POSE NIETO, H. (2003) *Guía dos Curros de Galicia. Información práctica. Historia e tradición*. Edicións Xerais de Galicia. Vigo.
- POSE NIETO, H. y VÁZQUEZ VARELA, J.M. (2005) «Nuevos datos y perspectivas sobre la domesticación del caballo: los caballos criados en régimen de libertad en Galicia, Noroeste de España», *Munibe* (Antropología-Arqueología), (en prensa)
- VÁZQUEZ VARELA, J. M. (2000) *Etnoarqueología. Conocer el pasado por medio del presente*. Servicio de Publicacións. Deputación Provincial de Pontevedra. Pontevedra.
- (2004) *Culturas distintas, tiempos diferentes y soluciones parecidas*. Ensayos de Etnoarqueología. Servicio de Publicaciones . Diputación Provincial de Pontevedra. Pontevedra.